

Amar la herida

CARMEN JUAN

La Bella Varsovia

Córdoba, 2014. 68 pp.. 10€

Carmen Juan (Alicante, 1990) ganó con su primer libro de versos, *Amar la herida*, el Premio de Poesía Joven Pablo García Baena. Dirige una publicación cultural, “Salitre”, y con la artista multidisciplinar Anna Roig forma el dúo “Le mot le plus doux”.

Amar la herida transmite fuerza y desasosiego. No comunica un pesimismo dócil, sino una angustia airada. La pugna entre el orden y un “bicho” que transgrede es descrita con enfoques diversos. Las estrofas de “La lengua de las bestias” resumen el tono general de los poemas: “Sobre la encimera hay un verso y yo grazno, / ululo, relincho para que me eximan todos los dioses”. Existe una clara identificación con mujeres que crearon su arte desde el dolor. La autora no escribe en vano los nombres de Alejandra Pizarnik y Frida Kahlo.

Un mundo de ansiedades, cuevas, llagas, orugas, albatros, fósiles y niñas descalzas que buscan algún alivio es expresado sin cortapisas. A menudo los versos terminan con una preposición o conjunción, y el ritmo irregular aumenta el vértigo: “Se me inundará la casa de animales muertos y / llevarán tu nombre tatuado en el pecho”. El conjunto sitúa a Carmen Juan como una poeta de calidad prometedora. **F. J. I.**



ARCHIVO PERSONAL

Acorde

ASUNCIÓN ESCRIBANO

X Premio Fray Luis de León

Visor. Madrid, 2014. 54 pp. 10€

los objetos domésticos: el búcaro, el celaje, los candiles. Esta poesía suave, escrita con esmero, gusta de valorar minucias. Pero el gozo es limitado. De súbito, la poeta nos dice que le duele un río de fuego. Y que la corriente del río arrastra las pocas certezas de los seres humanos. Varias veces usa términos religiosos. En busca de consuelo, cita las palabras de tres escritores contemporáneos: Eloy Sánchez Rosillo, Antonio Gamoneda y Vicente Valero. Al final del poema VIII confiesa el deseo de liviandad: “Camino con mis ojos / de puntillas / sobre la luz de los cristales / de este día, / para aprender a olvidar en él cómo me llamo”.

Asunción Escribano canta a las luces cambiantes, a los árboles, a las hogueras. Presta atención especial a las aves y las estaciones del año. Menciona jilgueros, pardales, cogujadas, mirlos, una lavandera blanca, un ánsar, una garza, un colirrojo. En el texto titulado con el número XVI, un ave permanece al acecho de los ojos de la poeta. O el día se levanta sobre el pájaro posado en una ventana. Escribano repara asimismo en los matices de cada estación, incluso cuando sólo quedan los restos de lo vivido con intensidad: “En este encaje turbio de ceniza / relampaguean / las ya olvidadas astillas del verano”.

Concluida la lectura, el libro de Asunción Escribano nos deja pensativos. Si el título de la obra sintetiza su contenido, ¿qué ingredientes están combinados armónicamente en *Acorde*? A mi juicio, la depuración expresiva, una forma prudente de celebrar la existencia, algunas sombras, cierta espiritualidad. La elegancia sutil es el nexo entre sus imágenes. **FRANCISCO JAVIER IRAZOKI**

Catedrática de Lengua y Literatura, experta en retórica publicitaria, Asunción Escribano (Salamanca, 1961) ha publicado cuatro libros de poemas y una antología de sus versos. *Acorde*, obra con la que ha obtenido el Premio de Poesía Fray Luis de León, contiene treinta composiciones.

En las primeras páginas de *Acorde* queda ya nítido el proyecto de la autora: expresar sus búsquedas vitales e identificarlas con los paisajes que observa. Nombra el bosque, la zarza, el guijarro y la tormenta para sugerir diferentes estados de ánimo. Para comunicar el sosiego, menciona leves crujidos en una extensión de tierra agrietada. También caben en sus versos los días de la infancia reflejados en el hielo, el azogue, los destellos breves, las fisuras, los charcos. Con frecuencia, cuando se refiere a sus impresiones, alude a

La libélula

AMELIA ROSELLI

Traducción de Esperanza

Ortega. Sexto Piso.

Madrid, 2015. 72 pp. 15€

Políglota errante, Amelia Rosselli (París, 1930-Roma, 1996) tuvo una infancia trágica. Su padre fue asesinado por los servicios secretos de Mussolini. La parte principal de su obra literaria está escrita en italiano y contó con el respaldo entusiasta de Pier Paolo Pasolini. Además de poesía y prosa, su creatividad incluye el esfuerzo por unir versos, música y matemáticas. Se suicidó.

Excepto en Italia, el nombre de Rosselli ha quedado en la penumbra de la fama. Sin embargo, un número creciente de lectores la considera entre los artistas selectos. Para adentrarse en su obra poética, el libro *La libélula* es un buen primer paso. Se trata de un solo y largo poema. En esta plegaria violenta, la autora se opone a la “tétrica baratija de la caridad”, lucha contra el “verde desastre” de su juventud, ve a su amado morir “al lado de un árbol sin fruto”. La filiación con Lautréamont es clara cuando afirma que “la humildad se filtra por un sol congelado”.

La cuidada edición bilingüe de *La libélula* ofrece las garantías de una traductora notable. Esperanza Ortega respeta el ritmo y la puntuación peculiares del original. Quienes busquen belleza insólita la hallarán en la escritura de Amelia Rosselli. **F. J. I.**